



La iglesia bajo el árbol de mango

EL PASTOR DE LA IGLESIA HIZO UN llamado durante el sermón que Karla no pudo resistir: “Que nos ayude a plantar una iglesia en el campo, fuera de la ciudad. Sé que es lejos de la ciudad. Sé que es difícil llegar a ese lugar. Sé que el área carece de las comodidades de la ciudad. Pero si no llegamos a nuestros hermanos y hermanas rurales que viven allí, ¿quién lo va a hacer?”

Karla, una odontóloga, acababa de mudarse con su esposo al noroeste de Brasil, y estaba orando para que Dios la usara para su gloria. El llamado del pastor se le quedó grabado en la mente. Ella quería ayudar a instalar una iglesia rural, así que, decidió colocar una caja de madera en la iglesia para que la gente depositara donaciones para el proyecto.

Pasó un año, y Karla comenzó a buscar una parcela de tierra para la iglesia nueva, pero las parcelas rurales eran muy caras. Luego, encontró un buen lote de terreno en la calle principal de una ciudad y resultó que la estaban ofreciendo a un muy buen precio. Karla se comunicó con el dueño y él se lo ofreció por solo 35.000 reales brasileños (unos 6.650 dólares estadounidenses). Ella no tenía el dinero, pero se atrevió a hacerle una contraoferta.

–Si le hacemos un pago inicial de 5.000 reales [950 dólares], ¿nos permitiría pagar el resto en cuotas mensuales? –le preguntó.

–¿En cuántas cuotas lo pagaría? –preguntó el dueño.

–Solo podemos pagarle 500 reales [95 dólares] al mes –le dijo ella.

–¿Sesenta cuotas? –exclamó él–. ¿Quieres pagar el lote en cinco años? ¡Voy a terminar en bancarrota para ese tiempo!

–Pero es por una buena causa –insistió ella–. Es para construir una iglesia. Habrá ayudado a construir una casa para Dios. ¿Alguna vez ha construido una casa para Dios?

El dueño del terreno admitió que nunca antes lo había hecho.

–Bueno, esta es su oportunidad –le dijo Karla.

El dueño aceptó venderle el lote. Karla, sin embargo, aún necesitaba encontrar los 5.000 reales para el pago inicial. Pidió ayuda a los miembros de la iglesia, y logró recolectar 2.700 reales (515 dólares) para el día en que necesitaba hacer el primer pago. Aún necesitaba 2.300 reales. Luego, se acordó de la caja de madera que había colocado en la iglesia para las donaciones. Cuando la abrió, encontró exactamente 2.300 reales en el interior. Ese día pudo dar la cuota inicial.

Karla fue pagando cada mes, hasta que perdió la cuenta de cuántos pagos había hecho. Pasaron un año, dos años... En el tercer año, decidió hacer una oración atrevida a Dios.

“Querido Dios, ¿podrías ayudarnos a pagar la deuda este año, para que podamos comenzar a adorar en ese lugar dos años antes de lo planificado?”, dijo.

Ella no le comentó a nadie sobre su oración, pero Dios la escuchó. En lugar de hacer un pago cada mes, comenzó a abonar el equivalente a tres, cuatro o cinco pagos. Cada mes le preguntaba a la esposa del propietario, que estaba a cargo de la deuda: “¿Cuántos pagos nos quedan?” Según el último cálculo de la señora, la deuda se pagaría en septiembre de ese año.

Cuando finalmente llegó septiembre, el pastor hizo un video de Karla cuando

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Brasil todos los años se celebra el carnaval más grande del mundo, en la ciudad de Río de Janeiro. Cada año, alrededor de dos millones de personas salen a las calles de Río para disfrutar de la música, el baile, los disfraces elaborados y los desfiles.
- Brasil es uno de los países con mayor variedad de animales del mundo. Es hogar de 600 especies de mamíferos, 1.500 especies de peces, 1.600 especies de aves y 100.000 tipos diferentes de insectos.

entregaba el último pago. Pronto recibirían el título de la propiedad. Karla se fue a la casa con una alegría indescriptible. Sin embargo, cuando estaba en su hogar se sentía incómoda. Su conciencia parecía preguntarle: “Karla, ¿cuántos pagos has hecho realmente?” La incomodidad la llevó a contar los documentos de pago. Había hecho solo 48 pagos. Se sintió muy decepcionada. Aún faltaba por pagar un año de la deuda. Con gran tristeza, informó el error al dueño de la propiedad.

El siguiente sábado, el maestro de la Escuela Sabática le presentó un desafío a

la clase: “Voy a pasar unas hojas de papel”, dijo. “Escriban en ellas algo aparentemente imposible que les gustaría lograr antes de fin de año”.

Karla escribió: “Pagar el lote de tierra de la iglesia”. El objetivo parecía imposible.

En octubre, sin embargo, logró dar el equivalente a cinco pagos. En noviembre, a cuatro, y en diciembre los últimos tres. Los miembros de la iglesia celebraron la finalización de la compra del lote de terreno el 19 de diciembre.

Actualmente, cada sábado asisten veinte miembros a los servicios de adoración de la “iglesia bajo el árbol de mango”. Así la llaman, porque se reúnen bajo la sombra de un árbol de mango mientras se termina de construir la iglesia en el otro lado del terreno.

Karla dice: “Amamos a nuestro Dios, porque a través de él, todo es posible”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer cuatro iglesias en Brasil. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 24 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- El proyecto de abrir cuatro iglesias en Brasil ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N^o 4*: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].